Informes del Observatorio / Observatorio's Reports

ISSN 2373–874X (online) 006-12/2014SP

Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica

Susanna Siegel (coord.)

Tema: Inglés y español en la práctica de la filosofía analítica

Resumen: Reflexiones de siete filósofos analíticos sobre el uso del inglés y el español en el desempeño de su labor profesional.

Palabras clave: filosofía analítica, español, inglés, publicaciones

Presentación

En este informe se reúnen las reflexiones de siete filósofos analíticos sobre el uso del inglés y el español en el desempeño de su labor profesional. Estas reflexiones se presentaron en un encuentro celebrado en el Instituto Cervantes de la Universidad de Harvard -«Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas de los Estados Unidos»- el 18 de abril de 2014. El encuentro, titulado

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

Instituto Cervantes at FAS - Harvard University

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

«Conversaciones en el Observatorio: sobre filosofía», fue coordinado por Susanna Siegel, profesora de filosofía en la Universidad de Harvard, y contó con la participación de los siguientes ponentes: Josefa Toribio, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona; Diana Pérez, profesora de la Universidad de Buenos Aires; Jorge Gracia, profesor de la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo; Laura Pérez, profesora de la Universidad Autónoma de México; Carla Merino-Rajne, profesora de la universidad de Nueva York y de la universidad estatal de Arizona; y Diana Acosta y Patricia Marechal, estudiantes de posgrado en Harvard.

Los textos incluidos en este informe respetan los documentos preparados por los propios autores para su exposición oral y elaborados para su posterior publicación. Ahora bien, con el fin de que el informe conjunto ofrezca cierta homogeneidad formal, los editores hemos procedido a unificar algunos aspectos discursivos, si bien se conserva el tono personal elegido por cada ponente. Las referencias bibliográficas proporcionadas por los autores, cuando lo hacen, aparecen en un único apartado bibliográfico y los criterios ortotipográficos y textuales aplicados se han unificado. Las exposiciones orales de todos los participantes pueden verse a través de la página electrónica del Observatorio: http://goo.gl/GQeJ7U; http://goo.gl/4axG8j.*

Francisco Moreno-Fernández

Editor General de *Informes del Observatorio* / Observatorio *Reports*

* La edición de estos textos ha corrido a cargo de Clara González Tosat, Sara Steinmetz y Francisco Moreno-Fernández.

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Susanna Siegel – Introducción al diálogo sobre filosofía en español

La filosofía en español tiene una dimensión filosófica, una dimensión práctica y una dimensión política. Hace dos años empecé a dar clases en español en América Latina. Fui increíblemente afortunada al contar con la ayuda de Diana Acosta, alumna de postgrado en Harvard y la Doctora Laura Pérez, investigadora en la UAM, para preparar mis clases. Sin su ayuda con la traducción, no hubiera podido hacerme entender al dar mis charlas en español. En el proceso de traducción, aprendí cómo los consejos de Diana y Laura mejoraban mi trabajo, siendo así capaz de plantear y formular mis ideas filosóficas en español. Este proceso de pulido y clarificación puso en relieve las tres dimensiones que, en mi opinión, pueden encontrarse en la filosofía analítica de hoy en día.

Con respecto a la dimensión filosófica, aprendí que, cuando tienes que traducir tu trabajo, las dificultades filosóficas no pueden esconderse. Las partes mas difíciles de traducir eran siempre las partes mas problemáticas filosóficamente. También tuve ocasión de comprobar con nuevos ejemplos lo que no deja de ser un hecho familiar: que los problemas filosóficos empiezan en el momento de describirlos. Por ejemplo, al considerar la discusión filosófica sobre lo que, en inglés, denominamos *belief*. En inglés, un tema central es la relación entre la noción binaria (*on-off belief*) y la noción incremental de creencia (*credences*). Según la noción incremental, las creencias se tienen con distintos grados de convicción. Según la noción binaria, hay solamente dos maneras de creer una proposición: *believe* o *disbelieve*. La literatura en este área trata de la relación entre la creencia binaria y la creencia incremental. Para denotar la creencia incremental, los filósofos anglohablantes usan la palabra *credence*. Lo interesante es que, en español, hay solamente una palabra por las dos cosas: creencia. En el momento de discutir el mismo tema en español, habría que seleccionar una palabra para distinguir entre los dos tipos de *creencia*. En ese caso, habría que definir previamente esa palabra ('creencia binaria' o 'creencia

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

incremental'), identificando así las propiedades filosóficamente relevantes de esta distinción. La traducción es una manera de poner a prueba los problemas filosóficos, lo que supone un claro ejemplo del valor de la traducción de la filosofía del inglés al español.

Con respecto a la dimensión práctica: cuando daba mis charlas en español, descubrí que las discusiones eran mucho mejores cuando la audiencia no tenía que traducir el contenido de la ponencia. Los resultados son mejores si la traducción la realiza una persona familiarizada con el tema.

Con respecto a la dimensión política: ¿debemos publicar la filosofía analítica en español hoy? ¿es esto realmente una pregunta seria? Gonzalo Rodríguez-Pereyra ha publicado recientemente un artículo defendiendo una respuesta en serio. Este autor ofrece una lista enorme de ventajas prácticas a favor de publicar en inglés. Yo opino que hay otra lista enorme de ventajas prácticas a favor de publicar en español. En cualquier caso, la pregunta tiene una significación diferente para el español de la que pueda tener para otros idiomas como el alemán o el francés. El alemán y el francés tienen su lugar en la historia de la filosofía del occidente. Me dicen que los filósofos alemanes consultan frecuentemente la traducción en inglés de la *Crítica de la Razón Pura* de Kant porque es mas fácil de entender. Sería natural tener conferencias en inglés sobre Kant en Alemania. Sin embargo, si no tuviéramos discusiones oficiales de filosofía en español en América Latina, la significación sería muy otra. La filosofía en español establece y mantiene el español como idioma de la filosofía analítica.

En los Estados Unidos e Inglaterra, la filosofía analítica tiene problemas demográficos bien conocidos. En mi opinión, esos problemas derivan de subculturas estrechas de miras en las que no hay manera de poner a prueba las ideas y donde las prácticas discursivas y las relaciones sociales que implican no son una realidad. Dichas subculturas dentro de la filosofía analítica están influenciadas indebidamente por las fuerzas sociales dominantes. Únicamente el esfuerzo por mejorar la profesión podrá ampliar los horizontes lingüísticos.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Yo pienso en el inglés como en el latín de los tiempos modernos. Desempeña el mismo papel que el latín para los europeos en la Edad Media. No resulta sorprendente que tanto el latín como el inglés sean los idiomas de un imperio, aunque también el español es el idioma de un imperio (afortunadamente) perdido. No me cuesta imaginar a muchos filósofos, procedentes de países de habla no hispana, entre ellos algunos colegas del País Vasco o Cataluña, alzando sus voces en contra de la idea de que el español debe desempeñar el papel que hoy juega el inglés en todas las áreas del conocimiento. No debemos, por lo tanto, caer en la tentación de asociar de forma directa la idea de que los filósofos, tanto españoles como latinoamericanos, deberían publicar exclusivamente en inglés, con algún tipo de imperialismo. La problemática es compleja. Debemos resistir la tentación de permitir que la ideología política dirija este debate. En particular, debemos resistirnos a la idea de que las contribuciones a la filosofía hechas en inglés por filósofos de habla hispana sean un signo de subordinación o de dependencia. Todo lo contrario: debe tomarse como un ejemplo de la igualdad compartida por aquellos que hacen del análisis crítico y de la auténtica búsqueda del conocimiento filosófico su objetivo final.

Hay aún otro escollo que debe evitarse: considerar que al elegir el inglés como lengua académica, los filósofos de habla hispana renuncian a los objetivos históricos de la filosofía como disciplina humanística. Esta queja proviene de la idea de que una buena parte de la filosofía publicada en inglés pertenece a una tradición o estilo de hacer filosofía —la tradición analítica— que algunos sostienen está completamente alejada de las preocupaciones y aspiraciones humanas más personales. La crítica se centra en que los filósofos españoles y latinoamericanos que escriben en inglés lo hacen porque aprueban el tipo de especialización filosófica que caracteriza a la filosofía analítica y que, a su vez, implica el abandono de los objetivos históricos de la investigación filosófica. Según este punto de vista, por el hecho de haber decidido utilizar el inglés como medio de expresión académica, estos filósofos han renunciado a la idea de que el principal

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

objetivo de la filosofía es «ofrecer una cosmovisión y dar una respuesta personal a las preguntas de la existencia.» (Hurtado 2012: 166)

Esta afirmación carece, por lo general, de fundamento, tal y como lo demuestra el trabajo de muchos filósofos de habla inglesa que se dedican a temas con un significado profundamente personal, social y político, como Bernard Williams, Elizabeth Brake o Jay Wallace, por citar solo algunos. También resulta infundada cuando se dirige, en particular, a los filósofos españoles y latinoamericanos. Pueden citarse muchos ejemplos, pero mencionaré solo uno: la obra recientemente publicada por José Medina, *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistant Imaginations* (2012).

Una cuestión diferente y hacia la que los filósofos de habla hispana debemos mostrar sensibilidad es el potencial empobrecimiento del lenguaje debido a la introducción de anglicismos en nuestro vocabulario filosófico en español. Escribir sobre filosofía siempre en inglés puede tener consecuencias de este tipo y soy consciente del peligro que supone. Para bien o para mal, cuando pienso sobre filosofía lo hago en inglés, a pesar de no haber tenido una educación bilingüe y de no haber vivido en un ambiente anglófono hasta que terminé mi doctorado. Pero, después, he pasado veinte años de mi vida en diferentes países de habla inglesa. Solo de vez en cuando publico algo en español. Cuando lo hago, a menudo me cuesta encontrar las palabras adecuadas en español para expresar una opinión filosófica o un concepto filosófico clave. A la hora de hablar, dado que la mayoría de mis colegas y alumnos hablan inglés, traicionar al lenguaje resulta más fácil.

He vivido y trabajado en Barcelona durante los últimos cinco años. Dudo que la institución para la cual trabajo, un centro de investigación catalán, se sintiera muy satisfecha si yo decidiera comenzar a publicar filosofía en español; ¡y no porque piensen que deba hacerlo en catalán! Los filósofos profesionales reciben mucha presión para que publiquen y publiquen en revistas de alto impacto. La

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

mayoría de estas revistas aceptan artículos exclusivamente en inglés. Me parece interesante que no se haya abordado en las discusiones que se han publicado hasta el momento sobre este tema la cuestión sobre la calidad de las revistas de filosofía que publican exclusivamente en inglés frente a aquellas que publican exclusivamente en español. Supongo que, si se mencionara, se abriría la caja de los truenos acerca del sistema de *ranking* de las revistas. Pero no creo estar equivocada al afirmar que aquellos filósofos profesionales, españoles y latinoamericanos, que deseen publicar en las mejores revistas filosóficas, tendrán que escribir en inglés. Curiosamente, las revistas españolas y latinoamericanas de filosofía que compiten con algunas de sus hermanas anglosajonas son precisamente aquellas que admiten artículos en cualquiera de los dos idiomas. No es algo que deba sorprendernos, ya que, al hacerlo, garantizan que el trabajo pueda ser evaluado por una comunidad de expertos más amplia y esto, al menos en cierta medida, contribuye a elevar la calidad de la revista.

No sólo no animo a mis alumnos a publicar en español, sino que directamente los animo a publicar en inglés, en parte por ese motivo. Al igual que cualquier otro supervisor, quiero que mis alumnos consigan trabajo en cuanto acaben los estudios. Los puestos académicos en el campo de la filosofía son tan limitados que mi mayor preocupación es aumentar las posibilidades de mis alumnos en condiciones de solicitar una plaza en cualquier lugar donde se convoque, incluidos los países de habla no hispana. Si durante sus años de formación se les ayuda a pensar y a escribir sobre filosofía en inglés, habrán dado un paso adelante en esa dirección.

Como parte de una Europa plurilingüe, las universidades españolas tienen que ser sensibles a las necesidades y expectativas de sus alumnos, independientemente de su lengua materna. Los departamentos de filosofía de las diferentes universidades catalanas, con esta preocupación en mente, han unido fuerzas para ofrecer dos excelentes programas de maestría en filosofía: uno en filosofía analítica y el otro en ciencia cognitiva y lenguaje. Solo podemos

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

competir con otras universidades europeas porque estos programas se imparten en inglés. Todos los profesores que participan en el programa dan sus clases en inglés, los alumnos tienen que escribir los trabajos en inglés y también redactan su trabajo final de investigación en este idioma. Lo más probable es que el primer artículo que publiquen esté escrito en inglés. Las universidades catalanas que implantan estos programas continúan impartiendo clases tanto en español como en catalán. No hay una ruptura catastrófica de las instituciones tal y como predice Guillermo Hurtado. Hay un pluralismo pacífico y productivo de lenguas y estilos de pensamiento aunque los filósofos analíticos siguen siendo una minoría en España.

Quisiera terminar con otra nota autobiográfica. Soy presidenta de la Sociedad Española de Filosofía Analítica. La Sociedad organiza reuniones periódicas, conferencias y charlas, y fomenta la investigación y la enseñanza dentro de la tradición analítica. Colaboramos con otras asociaciones filosóficas, especialmente en América Latina, y ahora estamos editando una serie de volúmenes con contribuciones en cada rama central de la filosofía, como epistemología, metafísica o estética. Los volúmenes se publican en español y juegan importante papel a disposición de los estudiantes de secundaria y de sus profesores de filosofía en debates contemporáneos centrales en dichas áreas de la filosofía. La mayoría de las actividades organizadas por la Sociedad, sin embargo, se llevan a cabo en inglés. ¿Somos *snobs* y estamos sucumbiendo a las imposiciones del imperialismo lingüístico? No lo creo. Al seguir esta ruta, nos beneficiamos de las contribuciones de filósofos de todo el mundo y podemos mostrar nuestras propias contribuciones a una comunidad más amplia. Este intercambio más amplio de ideas sube el listón de calidad en cuanto al rigor, la originalidad y el análisis crítico.

Mi modesta contribución a esta mesa redonda no ha estado motivada por ideas políticas o por ideas estrictamente académicas. Mis consideraciones han sido, en su mayor parte, pragmáticas. Teniendo en cuenta cómo funciona el mundo académico, solo puedo estar de acuerdo en que, en el campo de la filosofía

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

Instituto Cervantes at FAS - Harvard University
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

analítica, publicar en inglés sea probablemente la mejor idea. Mi recomendación tiene la fuerza limitada de lo pragmático, pero es una fuerza que no puede ignorarse fácilmente sin comprometer algunos aspectos muy importantes de nuestros compromisos profesionales.

Carla Merino-Rajme – El diálogo

Durante mi maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hubo ciertas discusiones sobre si sería apropiado o no que la universidad permitiera a los estudiantes escribir sus tesis en inglés. Entre las razones que se ofrecían a favor de esta idea se encontraban las siguientes: en primer lugar, esto haría más fácil para los estudiantes utilizar el material de sus tesis en sus solicitudes a programas de posgrado en Estados Unidos y el Reino Unido; en segundo lugar, esto les daría la oportunidad de desarrollar su competencia en el idioma inglés. Al final, la conclusión fue que no se debería permitir a los estudiantes escribir sus tesis en inglés, algo con lo que estoy de acuerdo. Fomentar la filosofía en español es valioso, y traducir los contenidos a otro idioma puede ser provechoso.

Sin embargo, un estudiante de filosofía cuya lengua materna es el español podría encontrar problemas al integrarse en una comunidad filosófica en la que predomina el inglés. Podrían producirse, por ejemplo, sesgos implícitos que afectan a hablantes de inglés con un marcado acento hispano, aunque todavía no hay ningún estudio que respalde o desacredite esta idea. A estos problemas iniciales se le podrían sumar otros relacionados con el género: es bien conocido, por ejemplo, que la filosofía es una disciplina con pocas mujeres. Esto sugiere que desventajas como estas, por más pequeñas que sean, podrían tener un impacto importante en la correcta integración de individuos hispanohablantes en la comunidad filosófica.

Sin embargo, la victimización no es la solución a este problema. ¿Qué puede

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

hacerse entonces para enfrentar responsablemente esta situación sin caer en ella? Entre mis sugerencias se encuentran las siguientes.

Promover la filosofía en países de habla hispana. La idea es, por un lado, tratar de que la enseñanza de filosofía alcance a una población más amplia y, por el otro, fomentar que se practique filosofía de la más alta calidad en español. A pesar de la obviedad de este punto, vale la pena mencionar datos como el descenso del número de requisitos de filosofía a nivel de bachillerato y licenciatura en México.

Debe alertarse al estudiante de los beneficios que tiene el publicar su trabajo en inglés, dado que las revistas más reconocidas y de mayor difusión son publicadas en este idioma. ¿Cómo fomentar entonces filosofía de alta calidad en español? Tal vez tengamos aquí una situación en la que convenga «dividir y conquistar». Mientras que puede ser provechoso para una filósofa publicar en inglés su trabajo al principio de su carrera (i.e. esto puede ayudarle a conseguir más fácilmente un trabajo o a asegurar una posición permanente en una Universidad—aunque esto, por supuesto, depende de los propósitos de cada individuo), una vez que ella ha conseguido una posición estable en su carrera, podría tratar de publicar en ambos idiomas. Lo mismo sería el caso para otras actividades como el fomento de la filosofía en español o la promoción de encuentros e intercambios bilingües, como el evento de hoy. La propuesta consiste en enfocarse primero en desarrollar investigación filosófica de alta calidad y asegurar una posición estable y, una vez que esto se ha logrado, involucrarse más en esfuerzos de este tipo, logrando así producir más filosofía de alta calidad en español y obteniendo una mayor diversidad lingüística en nuestra disciplina.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

– Equivalencia semántica y el lenguaje del análisis filosófico

Aprendí a filosofar traduciendo la «Disputación metafísica V» del latín al inglés (Gracia 1982). Este juicio ciertamente debe de parecerle extraordinario a la gran mayoría de los filósofos del siglo veinte. ¿Quién lee a Francisco Suárez hoy en día? Y, ¿qué podría yo aprender de un escritor escolástico del siglo dieciséis que me sirva de ayuda en el siglo veinte? En efecto, me sorprendería si se pudiera encontrar referencias a algunas de las obras de Suárez en las obras de filósofos importantes en el siglo veinte.

Una de las razones de mi juicio es la gran dificultad que tuve para entender el significado del texto de Suárez y de cómo hacerlo entender a lectores anglo parlantes. Traducir el texto me forzó a pensar de maneras muy diferentes de aquellas en que normalmente pensaba cuando usaba el castellano, mi lengua natal, o el inglés, mi lengua adoptiva. En efecto, la traducción que hice después de completar muchos bosquejos continuaba y aún continúa, hasta el presente, pareciéndome defectuosa. Esta impresión fue la clave para entender cosas que había entendido antes de maneras muy diferentes.

La tesis que defiendo es que la equivalencia semántica entre textos filosóficos en diferentes lenguajes es difícil, si no imposible en algunos casos, de realizar y, por lo tanto, que es un error restringir la empresa filosófica analítica al inglés, como Gustavo Rodríguez-Pereyra propuso en 2013 en uno de sus artículos. Comienzo haciendo notar un pre-supuesto que acepté inconscientemente desde el momento en que comencé el proyecto de traducción de Suárez y que comprende todo proyecto de traducción hasta cierto punto. Este pre-supuesto se puede expresar en lo que llamo *Principio de equivalencia semántica* de textos en lenguajes diferentes *(PES)*:

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

PES: Cualquier texto en cualquier lenguaje tiene textos que son, en la actualidad o potencialmente, equivalentes semánticamente en otros lenguajes.

Pero, ¿qué significa que dos textos en lenguajes diferentes sean semánticamente equivalentes? Considérese el ejemplo de dos textos científicos, uno en inglés y otro en castellano:

(1) *H_2O boils at 100 degrees C*

(2) H_2O hierve a 100 grados C

¿Qué quiere decir que (1) es equivalente a (2)? Las siguientes son dos maneras de entenderlo:

(A) (1) y (2) expresan la misma proposición (criterio metafísico)

(B) (1) causa el mismo entendimiento en una audiencia de anglohablantes que (2) causa en una audiencia de hispanohablantes (criterio epistémico)

(A) y (B) no son equivalentes, pero para los propósitos presentes cualquiera de ellas sirve, ya que en ambos casos las traducciones de (1) en (2) y viceversa parecen satisfacer el PES. En efecto, el PES parece funcionar bien tanto en casos de textos científicos, tales como el mencionado, como en casos de lenguaje ordinario, tales como la oración «El gato es negro» que tiene como equivalente la oración en inglés *The cat is black.* Pero el PES no parece funcionar tan bien en el caso de los textos literarios. Como ilustración consideremos seis diferentes traducciones del famoso verso de Emily Dickinson *Hope is the thing with feathers.* A continuación aparece una lista de textos encabezada por el texto inglés original de Dickinson, al que le siguen seis traducciones en castellano, a cada una de las cuales le sigue a su vez su traducción al inglés:

Hope is the thing with feathers.

1. La esperanza es la cosa con plumas.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Hope is the thing with feathers.

2. La esperanza es la cosa que tiene plumas.

Hope is the thing that has feathers.

3. La esperanza es la cosa emplumada.

Hope is the feathered thing.

4. La esperanza es una cosa de plumas.

Hope is a thing of feathers.

5. La esperanza es algo de plumas.

Hope is something of feathers.

6. La esperanza es esa cosa con plumas.

Hope is that thing with feathers.

Ninguna de las traducciones al castellano parece adecuada. En efecto, la traducción literal en (1) falla porque el verso de Dickinson es elegante, sugestivo y ligero, mientras que la traducción al castellano parece cruda, limitada y pesada, lo cual queda particularmente claro cuando el verso y sus traducciones se leen en voz alta. Para mi teoría de las razones de por qué es así en el caso de los textos literarios en general, véase Gracia 2012 (155-84).

Ahora bien, ¿porqué es esto importante y cómo se relaciona con la tesis de Rodríguez-Pereyra de que «la investigación en la filosofía analítica concebida ampliamente debe de publicarse exclusivamente en inglés» (2013: 83)? Es importante y se relaciona con esta tesis porque, a simple vista, uno estaría tentado de pensar que Rodríguez-Pereyra está comprometido con el PES y, por consiguiente, que la tesis es falsa en cuanto a su incompatibilidad con textos literarios, como lo ilustra el ejemplo de Dickinson. Sin embargo, a pesar de que la tesis de Rodríguez-Pereyra requiere alguna versión del PES, sería un error pensar que la versión tendría que ser tan fuerte como la que acabamos de presentar. La posición de Rodríguez-Pereyra requiere solamente una versión más débil del PES

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

que aplique exclusivamente a la filosofía analítica, como la siguiente:

> PES': Cualquier texto resultado de la filosofía analítica en cualquier lenguaje tiene textos que son resultado de la investigación filosófica analítica que son, en la actualidad o potencialmente, equivalentes semánticamente en otros lenguajes.

Sin este principio, Rodríguez-Pereyra no podría argumentar que la filosofía analítica debería practicarse solamente en inglés, a no ser que mantuviera que el inglés tiene ventajas filosóficas analíticas que otros lenguajes no tienen, una posición que no parece adoptar. La razón es que el significado de algunos textos pertinentes en inglés y castellano, por ejemplo, puede que no sean equivalentes semánticamente y, por lo tanto, podría haber cosas que se podrían decir con textos de filosofía analítica en uno de los lenguajes que no se podrían decir en el otro. Rodríguez-Pereyra se centra solamente en textos de filosofía analítica. Por ejemplo, en la tesis de Wittgenstein, su traducción inglesa de Ogden *the world is the totality of facts, no things* se presume como equivalente semánticamente a la versión original en alemán, así como al castellano «El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas», en cuanto ambas se presume tienen el mismo significado, o sea, una proposición al efecto de que el mundo es la totalidad de los hechos.

PES', si verdadero, hace posible la tesis de Rodríguez-Pereyra de que los filósofos analíticos (v.g., latinoamericanos) puedan usar el inglés, en lugar del castellano en su filosofar ya que no habría consecuencias semánticas idiosincráticas del uso del inglés o el castellano. Obviamente, si existen beneficios prácticos del uso del inglés, en lugar del castellano, en la filosofía analítica, los filósofos analíticos hispano parlantes deberían usar inglés en lugar de castellano cuando filosofan (85).

Aún en términos del PES', la tesis de Rodríguez-Pereyra no queda libre de dificultades (Hurtado 2013; Pérez 2013; Ruffino 2013). Una de ellas es que algunas condiciones prácticas del éxito de su proyecto no se pueden satisfacer

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

en nuestro mundo actual. Por otro lado, el proyecto requiere una dicotomía tajante entre el lenguaje filosófico analítico, por un lado, y el lenguaje ordinario y literario por otro: tal dicotomía no existe. El apoyo de la primera dificultad se revela cuando consideramos un período filosófico en el cual una situación similar a la que proyecta la tesis de Rodríguez-Pereyra con respecto a la filosofía analítica fue una realidad con respecto a toda la filosofía: la Edad Media.

El sistema medieval funcionó bien porque los practicantes de la filosofía en aquellos tiempos y los escolásticos en particular, formaban una comunidad que tenía varias condiciones en común, entre las cuales están las siguientes: (1) un currículo establecido, (2) un grupo de presupuestos metodológicos, (3) un lenguaje en que los filósofos habían sido educados y en el cual escribían y hablaban con facilidad, (4) un grupo de géneros literarios y (5) una tradición filosófica basada en los modelos que Boecio le pasó a la Edad Media y que más tarde fueron aumentados con las traducciones de obras de Aristóteles y otros filósofos de la antigüedad, así como de filósofos mahometanos y judíos. Estas condiciones hicieron posible que maestros y estudiantes, separados por siglos y originarios de tierras tan lejanas como Inglaterra e Italia, se comunicaran de forma efectiva y que la filosofía se beneficiara del aporte de gentes de todo el mundo, que son los dos beneficios prácticos principales de la propuesta de Rodríguez-Pereyra (2013: 85).

Si asumimos que el sistema medieval funcionó debido a las condiciones mencionadas, entonces se hace difícil argumentar por su implementación efectiva, *mutatis mutandis*, el caso de la filosofía analítica hoy en día. La razón es que la filosófica analítica de hoy, a pesar de que pueda satisfacer algunas de estas condiciones, no satisface la mayoría de ellas. En efecto, si tomamos en serio la caracterización de la filosofía analítica de Max Black como un grupo de «filósofos que comparten una herencia intelectual común y que están comprometidos a la aclaración de principios filosóficas básicos» (1963: v), el punto parece claro. Es cierto que algunos filósofos analíticos comparten la creencia de que están haciendo algo similar: un grupo de presupuestos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© *Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University*

metodológicos, el género del artículo y quizás un grupo de textos considerados originarios de su tradición filosófica. Aun así, las otras condiciones de la situación en la Edad Media no se satisfacen. Los filósofos analíticos fuera del mundo anglosajón no han sido educados en inglés y no comparten un entrenamiento riguroso en un grupo común de disciplinas, un vocabulario técnico, o presupuestos sobre la religión y la vida. Tanto Rodríguez-Pereyra como uno de sus críticos parecen aceptar que la competencia en inglés es extensa en los filósofos analíticos hispanoparlantes, pero mi propia experiencia, que se extiende a la gran mayoría de los países de América Latina y a España por un período de cuarenta años, no apoya esta creencia.

La dificultad con la propuesta de Rodríguez-Pereyra no concierne solo ciertas condiciones inexistentes en la comunidad de filósofos analíticos hoy, sino también el hecho de que el lenguaje es un producto cultural resultado de circunstancias históricas únicas y eventos que moldean las poblaciones, reflejando diferentes valores y concepciones del mundo. Esta es la segunda dificultad y la más importante, que enfrenta la propuesta de Rodríguez-Pereyra y que su tesis no toma en consideración. No se basa solamente en que el castellano y el inglés suenen diferente, que sus gramáticas sean diferentes y que sus vocabularios y el significado de sus palabras no coincidan. La dificultad surge porque los lenguajes son maneras de vivir y el entender un lenguaje requiere comprender la manera de vivir que lo produjo, o sea, vivirlo (cf. Hurtado 2013: 109). Los lenguajes reflejan estructuras conceptuales que dividen las experiencias de maneras diferentes. En efecto, sistemas filosóficos completos se han desarrollado basados en las idiosincrasias de ciertos lenguajes. ¿No es la distinción entre substancia y propiedad que permea la filosofía occidental un producto de los lenguajes en los cuales se desarrolló originalmente la filosofía? Rodríguez-Pereyra rechaza demasiado pronto la conexión entre los lenguajes y las concepciones del mundo. En efecto, ¿cómo podemos explicar de otra manera la dificultad de traducir los verbos ‘ser’ y ‘estar’ en inglés, o los obstáculos que encontramos cuando tratamos de traducir la *Metafísica* de Aristóteles del griego,

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

un lenguaje rico en vocabulario ontológico, al chino, un lenguaje que no tiene términos equivalentes?

El punto clave es que la gran mayoría de los textos en un lenguaje no se pueden traducir de forma totalmente efectiva a textos de otros lenguajes. Nótese que no se afirma que su traducción sea imposible. No se endorsa la notoria tesis de Benjamin Lee Whorf conocida como el *Principio de relatividad lingüística*. La filosofía supone ser transcultural. Trata, como la ciencia, de formular tesis con validez universal y esto implica que, aparte de las peculiaridades de lenguajes y culturas particulares, debería ser posible traducir textos de un lenguaje a otro. Esto no contradice la propuesta menos controversial de que cada lenguaje favorece maneras particulares de conceptualizar el mundo y, por lo tanto, que sea difícil, y algunas veces imposible, el traducir efectivamente todos los textos de un lenguaje en textos de otro lenguaje. En ningún lugar se ve esto más claramente que en la traducción de textos literarios, pero es también evidente en los textos de lenguaje ordinario.

Ante esto Rodríguez-Pereyra podría objetar que el lenguaje de la filosofía que le concierne no es ni literario ni ordinario; la filosofía usa un lenguaje técnico, tal como demuestran las jergas especializadas que usan los filósofos escolásticos y los analíticos. Desafortunadamente, esto no es correcto. Algunas partes de la filosofía son sin duda técnicas, pero la mayor parte de la filosofía no lo es, incluyendo gran parte de la filosofía analítica. Después de todo, una de las grandes corrientes de la filosofía analítica propuso el uso del lenguaje ordinario en la filosofía y, hasta el momento, una gran virtud de la filosofía analítica en el siglo veinte y lo que va del veintiuno es el uso efectivo del lenguaje ordinario como lo demuestra el artículo de Rodríguez-Pereyra. El gran proyecto de los positivistas lógicos de desarrollar un lenguaje ideal nunca ha despegado. Y aún los positivistas lógicos más estrictos usaron lenguaje ordinario cuando filosofaban. En efecto, los filósofos analíticos continúan usando el lenguaje ordinario hoy, como lo confirma cualquier página de un artículo filosófico analítico, y la razón es que la filosofía está basada en última instancia en la

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

Instituto Cervantes at FAS - Harvard University
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

experiencia ordinaria y el sentido común y, a través de ellos, en el lenguaje ordinario en que estos se expresan. De este hecho fueron conscientes los fundadores de la filosofía analítica, o ¿es que se nos han olvidado las lecciones que G. E. Moore, Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein nos enseñaron? La posición de Rodríguez-Pereyra requiere una concepción muy estrecha de la filosofía y su tarea, un factor al que se refieren los tres críticos mencionados anteriormente (Pérez 2013, 94; Hurtado 2013, 107-108; y Ruffino 2013, 100). En efecto, Rodríguez-Pereyra parece olvidarse de cuatro factores importantes: (1) la filosofía analítica le ha asignado un papel principal al lenguaje ordinario desde su inicio; (2) las peculiaridades de lenguajes particulares han dado lugar a posiciones filosóficas importantes; (3) la relación estrecha entre el lenguaje ordinario y la cultura es significativa; y (4) el lenguaje ordinario está estrechamente relacionado con la experiencia y la experiencia es fundamental en la filosofía.

Si la filosofía usa el lenguaje ordinario y el lenguaje ordinario refleja un modo de vivir, entonces podemos incrementar nuestro entendimiento filosófico aprendiendo otros lenguajes, lo que implica que los beneficios de usar solamente un lenguaje en la filosofía analítica impone una limitación contraproducente. En resumen, sería dañino usar sólo un lenguaje para hacer filosofía, sea filosofía analítica o no, pues hacerlo restringiría su aplicación a nuestra experiencia y horizontes. En efecto, si consideramos el período en el que el latín fue el lenguaje de la filosofía, podemos ver que, a pesar de que la filosofía de la época alcanzó grandes alturas en ciertos tópicos, no avanzó en otros. Y una de las razones de que no lo hizo fue precisamente que estaba atascada en el latín y el juego del lenguaje latino.

Ahora supongo que estará clara la razón por la cual comencé haciendo referencia a mi proyecto de traducir a Suárez. Un traductor, como lo expresa tan bien Boecio, es siempre un traidor, porque toda traducción siempre es deficiente, aun cuando el traductor traduzca un texto más bien técnico de filosofía. Ruffino, uno de los críticos de Rodríguez-Pereyra, es demasiado generoso cuando nos dice

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

que «el conocimiento de griego y latín no es ciertamente un *sine qua non* de la lectura de filosofía antigua griega o medieval, ya que existen generalmente buenas traducciones» (Ruffino 2013, 103). Es verdad que uno puede «leer» los textos traducidos y aún adquirir un entendimiento más o menos adecuado del significado de los textos en los lenguajes originales, pero en cuanto al entendimiento preciso y correcto del significado del autor, es algo completamente diferente. Mi experiencia con las traducciones es muy diferente de la de Ruffino, pues no existe ni siquiera una traducción de un texto filosófico de un lenguaje que conozco a otro lenguaje que también conozco que me satisfaga (incluyendo las mías) o que sea universalmente considerada por los expertos como una traducción fehaciente del original. Es precisamente por esto que el proceso de traducción abre ventanas a vistas previamente desconocidas.

La tesis de Rodríguez-Pereyra sugiere que quizás él no aprecie suficientemente la diversidad, aún cuando los científicos nos dicen que la diversidad es la clave a la vida, la supervivencia y el progreso. La naturaleza nos enseña claramente que un fundamento diverso es la clave a la fuerza. La naturaleza busca la diversidad para facilitar la supervivencia. Lo cual sugiere que la variedad en el lenguaje de la filosofía es también beneficiosa, y en efecto lo demuestra la historia de la filosofía. No hay razón de pensar, entonces, que tal diversidad no sea beneficiosa para la filosofía analítica. El *Principio de equivalencia semántica* no es pertinente, no porque sea imposible encontrar equivalentes semánticos entre diferentes lenguajes, sino porque es muy difícil hacerlo en parte porque el lenguaje de la filosofía, incluyendo la filosofía analítica, está mezclado con el lenguaje ordinario y el literario en cuanto se basa en la experiencia ordinaria. De manera que no, no restrinjamos la práctica de la filosofía analítica al inglés por si eso nos hace caer en un «estupor dogmático». La variedad lingüística nos ayuda a extender nuestros horizontes y de esta manera en la búsqueda de un entendimiento filosófico más profundo.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Gonzalo Rodríguez-Pereyra (2013) argumenta a favor de que la investigación realizada en filosofía analítica debería ser publicada exclusivamente en inglés. Este artículo generó una amplia discusión liderada por Diana Pérez (2013). Pérez destaca ciertos valores de la práctica filosófica –tales como la libertad, la tolerancia, la curiosidad y falta de prejuicio– para *no* recomendar escribir filosofía analítica en un idioma en particular. El propósito de este artículo es abordar el problema sobre si deberíamos traducir conferencias sobre filosofía del inglés al español. Es un problema relacionado con el debate generado por Rodríguez porque una de las maneras más productivas de hacer investigación en filosofía es presentándola en forma de conferencias o charlas.

Para abordar el problema sobre si deberíamos traducir conferencias sobre filosofía del inglés al español, en primer lugar, se presentará el contexto del caso de estudio, un proyecto mexicano de investigación. Una parte importante de los objetivos de este proyecto es organizar conferencias y charlas. Para tal propósito, se invitó a filósofos no hablantes del español a presentar su más reciente investigación. En segundo lugar, se presenta el caso de estudio, la traducción simultánea de una conferencia del inglés al español. En tercer lugar, se plantean algunos interrogantes sobre las condiciones del proyecto, los miembros que lo integran y la universidad sede del proyecto. Se concluye que la competencia en el idioma inglés no supone alcanzar de manera directa los objetivos del proyecto de investigación.

El proyecto

Soy miembro de un proyecto de investigación en filosofía de la percepción, cuya duración es de tres años. La sede de ubicación del proyecto es la Universidad Autónoma de México – Cuajimalpa (UAM-C), una universidad pública ubicada en la Ciudad de México. El proyecto está financiado por el Consejo Nacional de

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Ciencia y Tecnología (CONACyT), organismo público mexicano coordinado por el Dr. Álvaro Peláez, profesor-investigador del Departamento de Humanidades de la UAM-C. Actualmente nos encontramos en nuestro segundo año de investigación. Estamos interesados principalmente en temas relacionados a la naturaleza de las experiencias perceptuales y sus contenidos. Además nos interesan diversos problemas en filosofía de la mente. Un centro de estudios de la percepción fue creado en la UAM-C, como complementario al proyecto de investigación.

Sobre el grupo de investigación. Nuestro grupo está integrado por estudiantes de licenciatura y posgrado e investigadores interesados en el área de la filosofía de la mente. Ninguno fue formado en la UAM-C, universidad sede del proyecto. Cualquier persona interesada en la filosofía de la mente y la percepción, además de la epistemología, la metafísica y las ciencias cognitivas, tiene acceso a las actividades del proyecto. Estimulamos a los estudiantes de la UAM-C a participar en las actividades del proyecto. En la UAM-C no contamos con un programa de licenciatura en filosofía sino en humanidades. El programa de estudios está dividido en tres áreas: filosofía, arte y literatura e historia. Hasta el momento, la filosofía de la mente no es parte del programa de estudios de la licenciatura en humanidades.

Sobre nuestros intereses de investigación. Buscamos producir filosofía de alta calidad en la forma de publicaciones y conferencias.

Sobre nuestras actividades. En el proyecto organizamos tres tipos de actividades: (a) seminarios, que incluyen uno de investigación y uno de traducción: actualmente traducimos del inglés al español *The Contents of Visual Experience* de S. Siegel (2010) y *The Varieties of Reference* de G. Evans (1982); (b) ponencias, que incluyen conferencias y series de ponencias y (c) asesorías. Para lograr b), invitamos a estudiantes y profesores nacionales y del extranjero a hablar sobre su más reciente investigación. Desde 2013 siete estudiantes de posgrado y seis profesores han presentado su investigación en el proyecto.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

El profesor Christopher Peacocke de la Universidad de Columbia (E.U.A.) visitó la UAM-C en febrero de 2014 para impartir la conferencia inaugural del Centro de Estudios de la Percepción. La conferencia de Christopher trató sobre filosofía de las magnitudes y propiedades temporales además de filosofía de la música. Miembros y no miembros del proyecto asistieron a la conferencia. Entre los no miembros, asistieron estudiantes de licenciatura y profesorado del departamento de humanidades de la UAM-C, así como estudiantes de licenciatura y posgrado de la UNAM.

El Dr. Álvaro Peláez, responsable del proyecto, contrató el servicio de traducción simultánea para la conferencia de Christopher Peacocke con el objetivo de incluir a una mayor audiencia. El beneficio principal de la traducción simultánea es que genera un entorno más inclusivo, *i.e.* en lugar de tener una audiencia exclusiva de hablantes del inglés, contamos también con la asistencia y participación de hablantes del español. Cualquier persona interesada en el tema tenía acceso a la conferencia.

La conferencia y la sesión de preguntas y respuestas fueron traducidas al español. Éste es el primer aspecto del proyecto de investigación que se quiere resaltar. Si el invitado no es un hablante del español, el servicio de traductores profesionales es necesario para que conferencias y discusiones posteriores a ellas tengan lugar. La limitación principal de recurrir a la traducción simultánea es que la conferencia traducida es sólo una pequeña parte de las actividades involucradas en recibir a un filósofo no hablante del español. Por ejemplo, además de la conferencia, alentamos a los estudiantes y al profesorado a tener sesiones de asesorías con el invitado.

Casi ninguno de los miembros de nuestro proyecto de investigación se considera a sí mismo como poseedor de un buen nivel en la expresión oral del inglés. Éste es el segundo aspecto del proyecto que quiero resaltar. Por *buen nivel* me refiero a que no impartimos ponencias en inglés, o redactamos artículos en inglés, o

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

entablamos discusiones filosóficas en inglés. Esta no es la primera actividad en la que se emplea traducción simultánea. El año pasado, el professor Iakovos Vasiliou (The Graduate Center, CUNY, E.U.A) visitó la UAM-C. Su conferencia fue traducida del inglés al español. Algunos de nuestros invitados no hablantes nativos del español han impartido sus conferencias en español. Por ejemplo, la profesora Susanna Siegel, cuya lengua materna es el inglés, ha impartido tres conferencias en español en la UAM-C. Asimismo, Thomas Meier, estudiante de doctorado de la LMU München (*Ludwig Maximilians Universität*) y cuya lengua materna es el alemán, impartió su conferencia en español. La audiencia en la UAM-C tiene reacciones diferentes al asistir a una conferencia en español y a una en inglés. Si la conferencia es en español, el público se siente más confiado para plantear preguntas. Si la conferencia es en inglés, algunas veces se aprecia un temor a no entender la respuesta a la pregunta, por lo que ni siquiera se plantean cuestiones.

La filosofía que se enseña en la UAM-C es en español. Así, contrario a lo que Rodríguez-Pereyra sostiene, los estudiantes de la UAM-C –o, por lo menos, la gran mayoría– no leen filosofía en inglés. ¿Qué lo explica? No es un requisito que los estudiantes de la UAM-C lean filosofía en inglés. Cabe resaltar que los cursos de filosofía en la UAM-C sólo cubren el 30% del programa de la licenciatura en humanidades. Asimismo, el nivel de los cursos de filosofía es introductorio, de modo que podemos usar referencias clásicas que ya están traducidas al español. Pero quizá aún más importante es el hecho de que no se puede exigir un nivel alto de expresión oral del inglés a los estudiantes de la UAM-C porque su aprendizaje previo de este idioma fue escaso, inadecuado o incluso nulo.

Después de la conferencia, Christopher Peacocke dio asesorías a cuatro estudiantes. Todos los estudiantes que recibieron asesoría son externos a la UAM-C. Durante las asesorías no estuvieron presentes traductores profesionales, a pesar de que dos estudiantes lo requerían. Logramos arreglárnoslas para que las asesorías ocurrieran. Yo ayudé con la traducción y cometí errores, por ejemplo, en lugar de decir «X explica a Y», dije «Y explica a X». Christopher puede

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

leer y entender un poco de español. Se dio cuenta del error y lo corrigió. Asimismo, omití detalles de la respuesta de Christopher a los estudiantes porque mi vocabulario no es tan extenso en inglés. Los estudiantes que pidieron asesoría trabajan en temas en filosofía de la percepción: por ejemplo, la naturaleza de las alucinaciones y el contenido no conceptual de las experiencias. Estos estudiantes leen filosofía en inglés, sin embargo dos de ellos no pueden hablar ni comprender inglés oral.

Algunas interrogantes

Surgen diversas interrogantes sobre las condiciones del proyecto, de los miembros que lo integran y de la universidad sede del proyecto.

¿Se satisfacen las condiciones materiales para recibir a un filósofo no hablante del español? Parcialmente. Si nos restringimos a las conferencias, la traducción simultánea parece suficiente. Sin embargo, hay mucho más involucrado además de la conferencia. Por ejemplo, un miembro del proyecto planteó una pregunta a Christopher. Para plantear la pregunta se quitó los audífonos que usó para escuchar la traducción de la conferencia al español, pero olvidó ponerse los audífonos para escuchar la respuesta. Este miembro del proyecto está familiarizado con el trabajo de Christopher y lee filosofía en inglés todo el tiempo. Sin embargo, no comprendió muchos de los detalles de la respuesta de Christopher. Afortunadamente, más tarde tuvo una asesoría con el invitado.

¿Se debería invitar solamente a hablantes del español para impartir conferencias sobre filosofía en la UAM-C? Mejorar las condiciones de ejecución de los objetivos del proyecto no parece estar relacionado con que todos hablen inglés, sino con la posibilidad de crear un mejor entorno para comunicarse en inglés y en español. Comunicarse en dos idiomas tiene muchas ventajas, como por ejemplo la de enriquecer la formulación de las ideas propias. Al tener un pensamiento en inglés y traducirlo en español se puede mejorar, enriquecer o modificar ese pensamiento original. La competencia en ambos idiomas es una estrategia a la hora de pensar.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

¿Deberíamos dejar de emplear la herramienta de la traducción simultánea? Rodríguez Pereyra sostiene que: [...] *it is not necessary that one writes in English as well as in one's mother tongue. And even if not everyone can write reasonably well in English, this is a skill that any competent philosopher can acquire. Since publishing in English is valuable one should try to acquire this skill if one doesn't already have it*. (Rodríguez-Pereyra 2013: 86) Es recomendable que algunos de los miembros del proyecto sean competentes en el inglés si una de las actividades centrales del proyecto es invitar y dialogar con filósofos no hablantes del español. Sin embargo, no es deseable imponer tal condición para asistir a las conferencias o para hacer investigación en filosofía.

¿Es estimulante visitar la UAM-C, si casi ninguno de los miembros del proyecto tiene un buen nivel en la expresión oral del inglés? Para no perder la oportunidad de interactuar filosófica y personalmente con los no hablantes del español, parte de los miembros del proyecto podrían tener el papel de traductores. Sin embargo, la competencia en el idioma inglés no es lo suficientemente alta como para crear una comunidad de investigación estimulante.

¿La traducción simultánea ha sido una estrategia efectiva para recibir a un filósofo no hablante del español? En un sentido, sí lo ha sido. Sin embargo, aún se deben afrontar diversos retos. Algunos de ellos tienen que ver con el idioma, otros tienen que ver con las maneras de hacer investigación y discutir filosofía.

¿La UAM-C es una comunidad filosófica de bajo impacto? Si una comunidad de bajo impacto es una que no busca generar la oportunidad de tener y discutir ideas, entonces no lo somos. Invitamos a Christopher Peacocke a la UAM-C para discutir y pensar con él y entre nosotros.

Conclusión

Recurrir a la traducción simultánea junto con el hecho de que la comunidad filosófica de un proyecto de investigación de la UAM-C no tenga un elevado nivel de inglés no impide que se logren los objetivos del proyecto, tales como

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

comunicar ideas, plantear preguntas y pedir aclaraciones en un entorno filosófico ameno y caritativo. La competencia en inglés no nos hace inmediata y directamente una comunidad que alcance sus objetivos de investigación.

Diana Acosta y Patricia Marechal – Diálogo

Es innegable que la filosofía producida en el mundo hispano-parlante no tiene difusión en las universidades e instituciones académicas angloamericanas. Si nos tomáramos el trabajo de preguntarle a filósofos de lengua inglesa que mencionen a algunos de sus colegas hispanos obtendríamos, seguramente, pocas o ninguna respuesta. Más aún, el trabajo de los académicos afiliados a departamentos de filosofía en España y Latinoamérica raramente accede a ser publicado en las afamadas revistas del norte. Esto es especialmente preocupante dado que los filósofos analíticos de estas regiones dedican su trabajo casi exclusivamente a los debates desarrollados en el mundo anglosajón. Pareciera, entonces, que la comunicación procede en una sola dirección: los filósofos hispanos leen y escriben acerca de los debates que se desarrollan en el mundo angloamericano, pero sus contribuciones y comentarios no tienen recepción, impacto o respuesta alguna por parte de los filósofos angloparlantes que los protagonizan. De esta manera, el trabajo de los filósofos analíticos hispanos se ha convertido en una glosa o nota marginal destinada a nunca ser leída por los autores de los textos.

Recientemente, algunos filósofos latinoamericanos han sugerido que la solución a este problema es abandonar la producción de filosofía analítica en español. Si los filósofos hispanos escribieran en inglés, se establecería un diálogo real entre estos dos mundos académicos. Detrás de esta propuesta se cifra la esperanza de que la mera eliminación de barreras idiomáticas posibilite la apertura de un diálogo filosófico con desacuerdos en el contenido pero sin fricciones en la forma. Sin duda, las diferencias idiomáticas y culturales enriquecen los debates filosóficos de manera substantiva. La diversidad de voces pone a prueba el

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

alcance y validez de nuestras teorías y contribuye a generar nuevos interrogantes y propuestas originales. Estas son razones de peso para preservar la producción de filosofía analítica en español. Pero al margen, de estas consideraciones, hay otros factores que hacen de la propuesta de adoptar al inglés como lengua exclusiva de producción filosófica una política inviable.

En primer lugar, hay razones para sospechar que esta propuesta no solucionaría el problema mencionado. Después de todo, no es cierto que los filósofos en universidades latinoamericanas no escriban en inglés, hablen ese idioma o envíen sus artículos a las revistas sajonas con la expectativa de que aparezcan publicados en las aclamadas páginas de *Nous* o de *The Journal of Philosophy*. Sin embargo, el nivel de recepción de estos trabajos sigue siendo insignificante. Es también notable que otras regiones no están sujetas a este problema, al menos no en la misma medida. Por ejemplo, la producción de filosofía germana o francesa sigue siendo atendida, recibida y comentada por parte de los filósofos angloamericanos en mayor medida que el trabajo producido por sus contrapartes hispanas. Esto sugiere que hay factores en juego que contribuyen a la marginalización de la filosofía producida en el mundo hispano que no se reducen a una simple diferencia idiomática. Sospechamos que los problemas a los que se enfrenta la filosofía analítica de origen hispano no se desvanecerían en el aire si adoptáramos al inglés como idioma exclusivo de producción filosófica.

¿Cuáles son, entonces, las razones por las cuales la tradición analítica en español ha sido ignorada? Para responder a esta pregunta vamos a hacer uso de una distinción formulada por Rousseau entre dos formas de valorar a una persona. Nos referimos a la distinción entre «reconocimiento» y «estima». Nuestra intención no es discutir la distinción en sí misma, tan solo consideramos que esta ofrece un marco de análisis que resulta útil en el contexto presente. Mientras «reconocimiento» implica valorar a alguien intrínsecamente, en y por sí mismo, «estima» implica considerar que esa persona merece admiración o elogio a raíz de alguna cualidad que posee, el resultado de su trabajo o algún logro alcanzado. En otras palabras, «reconocimiento» involucra que una persona, simplemente en

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

virtud de ser tal, sea tenida en cuenta. Por otro lado, «estima» es algo que uno merece en virtud de cualidades o producciones que uno desarrolla. La distinción se torna clara si advertimos que es posible reconocer y respetar a gente con la cual uno desacuerda y cuyo trabajo o cualidades uno no considera particularmente correctos o pertinentes. Nuestra idea es que la filosofía hispana no es reconocida como una posible fuente de contribuciones que debe ser tenida en cuenta en los debates filosóficos.

Detrás de la idea de que la producción de filosofía analítica debe ser llevada a cabo enteramente en inglés se cifra la esperanza de que, si la producción filosófica hispana estuviera disponible para ser leída por los filósofos sajones, sería apreciada, estimada o refutada en la arena del debate filosófico. Pero la mera disponibilidad de la producción filosófica latinoamericana no garantiza el reconocimiento básico, que es condición necesaria para ser tenido en cuenta como una posible fuente de ideas y contribuciones en el mundo académico. Los motivos, sospechamos, se deben a cuestiones sociopolíticas que exceden las diferencias idiomáticas: la falta de recepción de estos trabajos obedece a diferencias de poder y control del campo intelectual.

Nuestra sugerencia es que parte de las razones por las cuales las instituciones y actores de la academia hispana no son atendidos y respetados se debe a su procedencia. En segundo lugar, vale la pena indagar en cuanto a las consecuencias que traería la adopción de la propuesta de escribir y publicar filosofía analítica exclusivamente en inglés. Pareciera que, además de no resolver el problema de fondo que enfrentan los filósofos hispano-parlantes, esta medida crearía problemas adicionales para la comunidad filosófica latinoamericana. Para empezar, es necesario reconocer que el nivel de inglés en países de habla hispana es dramáticamente bajo. De acuerdo con el tercer informe publicado por *Education First* (2013) acerca del índice de nivel de inglés, solo un país en Latinoamérica tiene un nivel medio, mientras que los demás se encuentran clasificados en los niveles bajo y muy bajo.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Si bien los departamentos de filosofía pueden no reflejar directamente estas estadísticas, no es razonable asumir que constituyen la excepción. Y aunque estudiantes y profesores en estos departamentos pueden leer en inglés, lo cierto es que publicar y debatir en este idioma demandan un conocimiento que no se adquiere en institutos de enseñanza de lengua. No es suficiente tener un nivel de inglés competente para generar trabajo que sea publicable en *journals* angloamericanos, dado que el conocimiento del estilo de presentación, retórica e intereses no se aprenden solos; se adquieren en el contexto académico-cultural de las universidades e instituciones en Estados Unidos y Reino Unido.

Con este trasfondo, ¿qué posibilidades hay de que los filósofos hispanoparlantes perfeccionen su inglés al nivel necesario para publicar en ese idioma? Dado que, al menos por el momento, tal escenario no es muy plausible, vale la pena preguntarnos qué pasaría si únicamente aquellos académicos que tienen suficiente dominio sobre este idioma produjeran filosofía analítica. En otras palabras, ¿qué consecuencias traería convertir el dominio del inglés en un requisito para participar en debates filosóficos? Y es aquí donde radica nuestra principal preocupación, ya que el nivel de inglés de los habitantes de países latinoamericanos está directamente correlacionado con su estatus socioeconómico. Solamente personas pertenecientes a una clase socioeconómica elevada tienen la posibilidad de acceder a una educación bilingüe lo suficientemente buena para garantizar el dominio del lenguaje que es requerido para escribir artículos filosóficos de alta calidad. Dado que el acceso a la educación bilingüe está limitado a las clases sociales de poder, parecería que dichas clases se convertirían en las voces dominantes, por no decir las únicas voces, en la filosofía del mundo hispanoparlante. En este orden de ideas, se excluiría del debate filosófico a las personas que no tienen medios económicos para acceder a una educación bilingüe.

Entre los problemas que traerían este tipo de políticas excluyentes vale la pena mencionar que la filosofía se volvería una disciplina aún más homogénea de lo que es actualmente, viéndose privada de la presencia de minorías. Pero, más

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

allá de esto, el contenido de nuestros debates filosóficos se vería afectado. Por ejemplo, en áreas filosóficas como ética o filosofía política, la diversidad de voces garantiza que los imperativos, las normas morales y las visiones sobre la justicia no sean simplemente la expresión de los intereses de grupos de poder. La exclusión de las clases no dominantes del debate filosófico generaría una gran pérdida en la cantidad y diversidad de posiciones, reduciendo a la filosofía latinoamericana a una condición de miopía.

Diana Pérez – El diálogo

La filosofía, a mi entender, es una actividad dialógica; la filosofía es una forma de diálogo. La imagen que suele tenerse del filósofo es la de una persona mayor, pensando en soledad, alejada del mundo y de la sociedad en la que vive. Pero es una imagen equivocada: la filosofía la desarrollan hombres y mujeres jóvenes, de mediana edad y también mayores, y habitualmente conlleva un alto número de actividades sociales como por ejemplo el intercambio oral de ideas en congresos y clases, la escritura -actividad que también realizamos teniendo presentes a nuestros potenciales lectores-, etc. No en vano algunas de las primeras obras filosóficas que todavía leemos tienen una estructura dialógica, como por ejemplo Platón.

El diálogo es también el medio por el cual los seres humanos pueden entenderse los unos con los otros y tratar de llegar a acuerdos para construir una sociedad justa y democrática, donde cada uno pueda expresar sus ideas y emociones y también donde cualquiera cuente con el derecho de ser escuchado por los demás. El diálogo es una práctica humana que se basa en la relación simétrica entre los participantes. Los iguales pueden dialogar, pero dos personas con diferentes grados de poder, pertenecientes a jerarquías distintas, generalmente no dialogan, ya que una de ellas tiene la potestad de ordenar al otro lo que debe hacer, y cuando esto ocurre, el diálogo queda roto.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

El diálogo representa una actividad humana que se realiza a través de una lengua compartida. Si dos personas quieren entablar una conversación deben compartir un lenguaje común o, al menos, deben ser capaces de entender el idioma de su interlocutor. Es una experiencia habitual entre aquellos cuya lengua materna es una lengua romance que puedan entablar un diálogo (filosófico o no) con personas que hablan una lengua romance diferente a la suya. Para nosotros, los argentinos, que hablamos español, esta es una experiencia muy frecuente cuando viajamos a Brasil, donde se habla portugués. Obviamente, no se entabla el mismo diálogo con alguien que habla tu misma lengua que con alguien a quien solo entendemos de forma parcial. Sin embargo, sí hay una verdadera intención comunicativa entre las dos personas involucradas y, si ambas dominan un tema común, por ejemplo un tema filosófico específico, la comunicación se vuelve fácil y fructífera, incluso si ninguno de los interlocutores renuncia a su propia lengua. De hecho, tal y como destaca Noë (2009: 103):

> *In most of the world people live in densely multilinguistic environments. Indeed, the very idea of one people/one language is a cultural invention of the nineteenth century [...] [In cases of multilingual societies] the question of translating between these languages does not arise [...] Languages are aspects of engaged human living.*

Por otro lado, la idea de un idioma universal, como el esperanto, ha fracasado. Simplemente no es verdad que la gente esté dispuesta a elegir un lenguaje compartido para comunicarse con los demás; seguramente porque para cada hablante su propia lengua materna siempre será preferible y porque al oyente le supone el mismo esfuerzo decodificar cualquier lenguaje que no sea el suyo (en el caso de los hablantes de español será probablemente más fácil decodificar cualquier lengua romance que una lengua no romance como el inglés).

Si aceptamos la idea de que la filosofía es una práctica dialógica, deberíamos reconocer el hecho de que, como en cualquier otra práctica, la filosofía se rige por ciertas normas, algunas explícitas y otras muchas implícitas. Y que estas

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

normas o reglas que guían la practica filosófica se basan en ciertos valores. Para poder abordar a la pregunta sobre cuál es la lengua de la filosofía deberíamos primero preguntarnos a nosotros mismos qué pensamos que es la filosofía y qué valores consideramos prioritarios en nuestra práctica filosófica. Algunos de los valores que deberíamos adoptar como guía de nuestra actividad filosófica son: la *libertad* de presentar nuestras ideas de la manera que queramos; la *tolerancia* para aceptar aquello que es diferente a nosotros; la *curiosidad* y la *ausencia de prejuicios* a la hora de buscar –más allá de las fronteras lingüísticas- aquellas ideas originales e interesantes que hayan desarrollado nuestros colegas. Ninguno de esos valores lleva a recomendar a nadie que escriba o que hable en un idioma en particular.

Debemos, por otro lado, examinar los argumentos que se ofrecen para justificar la necesidad de abandonar nuestra lengua habitual, nuestra lengua materna, a la hora de hacer filosofía. Una realidad que debemos considerar al elegir en qué idioma escribir o hablar es el público al que queremos dirigirnos. El hecho de que el inglés se haya convertido en el lenguaje común compartido por la comunidad científica ha llevado a algunos a defender la idea de que en contextos profesionales debemos escribir y hablar solamente en inglés. Por ejemplo, Gonzalo Rodríguez-Pereyra, filósofo argentino que ha trabajado durante los últimos veinte años en el Reino Unido, sostuvo recientemente que «hoy en día, un trabajo original de investigación en filosofía analítica, concebida de forma amplia, debería publicarse exclusivamente en inglés. La publicación de dicha obra en inglés es algo valioso, pero publicarla en otro idioma distinto al inglés será de poco o de ningún valor».

La razón principal por la que Gonzalo apoya esta afirmación se deriva del número de lectores potenciales en inglés y del número de revistas que publican artículos escritos exclusivamente en dicha lengua. Su conclusión, sin embargo, incluye la palabra «debería». Dejando de lado las dificultades filosóficas obvias que se ocultan detrás de la falacia naturalista, cabe destacar que, partiendo del mismo tipo de argumento, se puede extraer diferentes normas de actuación: por

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

ejemplo, debido a la menor presencia de personas de origen afroamericano en las universidades de los Estados Unidos, muchos departamentos adoptaron la política de establecer cuotas para asegurar su presencia, política que también se ha aplicado en el caso de las mujeres así como en el caso de otras minorías. Por lo tanto, también se puede concluir que la mejor norma de actuación que se deriva derivar del hecho de que la gran mayoría de los artículos se publican en inglés es que las revistas establezcan para cada número publicado un cupo de artículos publicados en idiomas diferentes al inglés en lugar de llegar a la conclusión de que es menos valioso publicar en una lengua minoritaria. La inferencia que se realice dependerá de los valores adoptados. Y, si se eligen los valores que mencionados anteriormente, la inferencia resultante es muy diferente a la realizada por Rodríguez-Pereyra.

Una segunda razón para abandonar el español sería la idea de que hay idiomas que son más apropiados para realizar ciertas actividades. Cuando yo era joven me dijeron que Carlos V, emperador del Sacro Imperio, rey de los romanos, de Italia y de España, Archiduque de Austria y Duque de Borgoña (1500-1558) sostenía que debían usarse diferentes idiomas para las diferentes actividades humanas: el alemán para montar a caballo, el inglés para dirigirse a los perros, el francés para la diplomacia y el español para el amor. Dejando a un lado la adecuación histórica de esta cita, la idea que se esconde tras de ella es la misma: hay lenguajes apropiados para cada tipo de actividad humana. Los hablantes nativos de inglés probablemente se sientan tan incómodos con lo expresado en la cita de Carlos V tal y como a otros les incomoda la imposición del inglés como medio de expresión de ideas.

En mi caso personal, cuando era estudiante de filosofía mis profesores mantenían que el alemán era el único idioma en el que puede entenderse la filosofía (al menos los filósofos kantianos, hegelianos y heideggerianos en Argentina así lo pensaban) o, alternativamente, que la lengua apropiada para la filosofía era el francés (así lo pensaban los existencialistas y los postmodernistas). ¡Debo dar gracias que el griego clásico sea una lengua muerta

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

porque, si no, probablemente alguien ya me hubiera recomendado que escribiera en griego antiguo! En cualquier caso, al menos en Argentina y en otros países de habla hispana, el español no se ve como un idioma adecuado para hacer filosofía. No estoy seguro de por qué, tengo algunas ideas acerca de por qué esto es así, y quizás podamos hablar de ello más tarde, pero el hecho es que apenas nadie considera el español como un lenguaje adecuado para expresar nuestras ideas filosóficas. La conclusión a la que se llega después de examinar brevemente ambos argumentos es que no se encuentra ninguna motivo para abandonar el español a la hora de expresar el pensamiento filosófico.

A continuación se exponen las razones por las que se considera que el español debe tomarse seriamente como una lengua adecuada para hacer filosofía. El primer aspecto es que el lenguaje y el pensamiento no están tan separados como podría pensarse. El lenguaje no es sólo un medio transparente en el cual encarnamos nuestro pensamiento puro, universal, abstracto y averbal. Estoy de acuerdo con aquellos que, como Davidson, sostienen que todo pensamiento humano puede expresarse en cualquier lenguaje natural humano. La manera en que expresamos un mismo pensamiento en diferentes lenguas tiene algunas características que no están presentes en todas las «encarnaciones» de dicho pensamiento. Esto se debe a que algunas palabras tienen diferentes extensiones en diferentes idiomas (por ejemplo, los términos referidos al color), a que hay algunas etimologías que están presentes en una palabra en un idioma determinado pero no en otro (*clap* frente a *applause* en inglés) o a que algunas palabras están compuestas por otras en un determinado idioma, pero son atómicas en otro (por ejemplo, *boyfriend* en inglés frente a *novio* en español), y también debido a que algunas palabras suenan con más fuerza en una lengua y con mayor suavidad en otra (catarata/*fall* y grito/*screech)* o viceversa, etc. Por lo tanto, la red de asociaciones psicológicas que una palabra activa en nuestra mente en una lengua dada no es exactamente la misma en todos los idiomas, incluso si el contenido informativo que expresamos es más o menos el mismo. Incluso, a veces, es necesario transliterar algunas palabras (*robot*) o añadir

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

nuevas palabras a nuestro idioma para expresar las ideas de otra cultura *(saudade).*

En segundo lugar se encuentran una serie de problemas al enfrentarse al fenómeno de la traducción. No me refiero solamente a los problemas a los que nos enfrentamos cuando traducimos literatura, especialmente poesía, sino también cuando traducimos filosofía. Yo doy clases de filosofía en español y siempre me enfrento al problema de no tener una traducción al español de la mayoría de los artículos que quiero discutir con mis alumnos. Así que hago (junto a mis colaboradores) muchas traducciones del inglés al español, y lo cierto es que traducir material filosófico no es tan fácil como se podría pensar. Algunos ejemplos son las dificultades encontradas a la hora de traducir al español la palabra alemana *Dasein*, la palabra griega ουσία (*ousía*) o la expresión inglesa *knowledge by acquaintance*. Detengámonos por un momento en este último caso, el cual pertenece al núcleo de la tradición analítica. *To know* se puede traducir al español mediante dos palabras diferentes: «saber» y «conocer». En español *sabemos* hechos pero *conocemos* personas y lugares. Esto es un problema fundamental, porque para nosotros no resulta obvio que ambas palabras expresen un mismo concepto. Es algo que debemos probar. Y las cosas aún se ponen peor cuando nos damos cuenta de que en filosofía, al menos desde Russell y Ryle, estamos acostumbrados a distinguir tres tipos diferentes de conocimiento: el saber algo / *to know something* (o conocimiento proposicional), el saber cómo / *to know how to do something* y el conocimiento por familiaridad / *knowledge by acquaintance*. Pero en español hay una palabra diferente para el conocimiento de personas y lugares, y existen dos construcciones gramaticales diferentes para el caso de las habilidades: una de ellas es la misma que en inglés: «saber cómo (jugar al ajedrez)» y la otra no tiene paralelo en inglés: *saber* seguido de un verbo en infinitivo: «Saber jugar al ajedrez». Y lo que es peor, no tenemos ninguna palabra para expresar la palabra inglesa *acquainted*, porque no tenemos la noción común de que alguien está «familiarizado» con otra persona

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP
© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

(probablemente diremos que alguien es «conocido» de otra persona, pero probablemente no signifique lo mismo que *acquainted*).

Este tipo de ejemplos muestran claramente por qué todos los filósofos están de acuerdo en la tesis de que la lectura de un texto filosófico en su idioma original es una condición *sine qua non* para la correcta comprensión de las ideas expresadas por el filósofo. Es algo que se vuelve evidente al adentrarse en la traducción de cualquier obra filosófica. Sin embargo, se debe aceptar también la otra cara de la moneda: que nunca vamos a ser capaces de expresar los pensamientos que tenemos como hablantes nativos de español de forma tan aguda, tan precisa y tan correcta en otro idioma a como lo hacemos en español. A menos que seamos bilingües, no vamos a ser capaces de expresar nuestros pensamientos con la misma precisión en otra lengua que en la nuestra. En ese caso, ¿por qué habría de cambiar mi lengua materna para expresar mis ideas filosóficas? Si alguien verdaderamente quiere entender mis tesis filosóficas, será él quien deba hacer el esfuerzo de entender mi lengua materna, en la cual probablemente voy a expresar de la mejor manera posible mi pensamiento. En el caso de los filósofos alemanes, griegos o franceses ya fallecidos tenemos igualmente que ser capaces de entender su lengua para poder comprender sus escritos.

El medio que escogemos para expresar nuestras ideas es importante. Lo es para expresar de la mejor manera posible nuestras ideas y sentimientos. Podemos, por ejemplo, observar lo que ocurre en el mundo literario. Es un hecho cierto en los grandes escritores, como en el caso de Jorge Luis Borges, que a pesar de ser casi bilingüe, no escribió ninguna de sus obras importantes en ningún otro idioma que el español, lo mismo que Julio Cortázar o Juan José Saer, quienes hablaban francés con fluidez y vivieron la mayor parte de su vida en Francia. Así que la razón para elegir una lengua u otra no tiene nada que ver con el número de lectores potenciales que podamos tener. Nuestra lengua materna nos permite expresar de mejor manera aquello que pensamos.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Asimismo hay una tensión evidente entre dos máximas comunicativas diferentes y que tenemos que tener en cuenta a la hora de decidir cómo expresar nuestros pensamientos. Por un lado queremos tener, como escritores o como hablantes, la audiencia más amplia posible. Por otro lado, como escritores o como hablantes, queremos expresar nuestros pensamientos con la mayor precisión posible. La segunda máxima siempre nos lleva a preferir nuestro propio idioma. Pero la primera a veces entra en conflicto con la segunda, porque podríamos llegar a un público más amplio usando una lengua diferente a la nuestra. A veces podemos decidir poner la primera máxima por delante de la segunda, y esta es la razón por la que yo decidí dar esta charla en inglés. Pero la tensión no debe resolverse siempre poniendo la primera máxima por delante de la segunda. Me parece que cada vez que alguien como yo, que puede elegir entre diferentes idiomas, comienza a escribir algo debe preguntarse a sí mismo las mismas cuestiones que yo he planteado aquí (y probablemente muchas otras que no se han mencionado aquí). Poner la segunda máxima siempre por delante nos lleva a la imposibilidad de comunicarnos con muchas personas y, finalmente, al aislamiento. Poner siempre por delante la primera máxima nos lleva a olvidar lo que somos, a abandonar nuestra propia lengua como forma genuina de expresión de nuestros pensamientos y, en consecuencia, a empobrecer el diálogo, porque las sutilezas que podemos expresar en nuestra propia lengua (y no en otras) quedan soterradas. La decisión debe ser claramente contextual: no hay una regla única que pueda seguirse en todos los casos.

Es importante tener en cuenta que aunque hasta este momento se ha discutido este tema en el entorno del individuo, todo lo apuntado sobre las decisiones individuales que debemos tomar como escritores y como hablantes son consideraciones que también deben tenerse en cuenta a la hora de tomar decisiones políticas dentro de las instituciones en las que nosotros, personas individuales, trabajamos y nos desarrollamos. Las consideraciones que hacemos como escritores o hablantes individuales a la hora de elegir el idioma en el que expresamos nuestro pensamiento deben ser las mismas consideraciones que las

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

siguientes personas deben realizar: por ejemplo, el editor de una revista determinada que se niega a admitir artículos en otros idiomas diferentes al inglés, o los organizadores de congresos donde solamente se admite el uso de una lengua, o las universidades en las que se utiliza un solo idioma para la enseñanza y así sucesivamente.

Estas son algunas de las reglas implícitas que subyacen en la práctica filosófica en la actualidad. La unificación del lenguaje, el intento de imponer una lengua común universal a todos los participantes en los diálogos filosóficos en los que nos involucramos, nos lleva a tener discusiones e ideas más pobres porque inevitablemente perdemos los matices y las sutilezas que los diferentes idiomas nos proporcionan. Lo que se necesita es una estrategia que nos lleve a un pluralismo controlado que evite el aislamiento de las minorías.

En cuanto a la cuestión institucional, yo fui una de las dos personas (con Eleonora Orlando) encargada de organizar el primer taller exclusivamente en inglés en Argentina en el año 2003 (Susanna Siegel fue una de nuestras ponentes invitadas). En aquella ocasión hubo mucha resistencia y tuvimos que escuchar argumentos del tipo: ¿por qué los hablantes de español (argentinos, españoles, mexicanos, etc.) tienen que hablar en inglés en Argentina? Y la respuesta estaba muy clara para mí: porque la decisión en aquel momento era poner por delante la máxima de la comunicación. Pero no fue fácil en aquel momento y mucha gente no estuvo de acuerdo con nosotros.

Desde el año 2008 soy el presidente de la Sociedad Argentina de Filosofía Analítica, y cada vez que decidimos realizar alguna actividad en inglés en la Sociedad surge la sombra de la oposición: ¿por qué se obliga a nadie a hablar en un idioma distinto al español en una Sociedad de habla española? Creo que diez años después de aquel primer taller, hemos llegamos ahora a un buen punto de equilibrio: nadie está obligado a hablar en otro idioma que no sea el español y todos los que visitan la Sociedad saben que nos comunicamos en español. Pero, teniendo en cuenta que por lo general invitamos a personas que no hablan

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

español, queremos garantizar que van a poder tener un intercambio filosófico enriquecedor con nosotros, ya sea porque los que quieran hablar en inglés puedan hacerlo (que es lo que hace la mayoría) o porque habrá una versión escrita en inglés de las charlas en español con el fin de que los anglo-parlantes puedan seguir las charlas en español. En mi opinión es algo que debería hacerse en todas las conferencias. Lo que quiero decir es que cuando un filósofo de habla inglesa viaja a un país de habla no inglesa, debería buscar la manera de hacerse entender por todo el mundo, y no simplemente suponer que todo el mundo va a ser capaz de entenderle en inglés.

Permítanme ahora abordar otra faceta de esta cuestión institucional: el problema de las publicaciones. Como miembro del Consejo de Redacción de la revista *Análisis Filosófico*, yo fui uno de los tres jóvenes (en aquel momento), junto a Eduardo Rivera López y Marcelo Alegre, que se incorporaron a la dirección de la revista en el año 2000 y que se enfrentaron a los miembros más antiguos para permitir la publicación de artículos en inglés en la revista. En algún momento, algunos colegas argumentaron que sólo se debería permitir publicar en inglés en la revista a los hablantes nativos de inglés y yo argumenté que también se debería permitir publicar en inglés a los hablantes nativos de español si así decidían hacerlo, por ejemplo, con fines comunicativos. Y mi argumento era exactamente el mismo que estoy utilizando ahora para defender la idea de que debe permitirse que aquellos que quieren dar una charla, o publicar sus ideas filosóficas, en español puedan hacerlo. Porque todo el mundo tiene derecho a expresar sus ideas de la mejor manera posible, y a tratar de llegar con sus textos a la audiencia que ellos decidan.

En resumen, mi propuesta es explorar las estrategias más diversas con el fin de promover el diálogo entre los angloparlantes y los hispanohablantes (en este caso), respetando la diversidad y permitiendo que cada uno elija la mejor forma de expresión de su pensamiento, y tratar de evitar el aislamiento de los que eligen hacerlo en una lengua minoritaria.

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Black, Max (ed.) (1963). *Philosophical analysis: a collection of essays*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

EF Education (2013). *Education First*. Madrid: EF Education SA. http://www.ef.com.es/epi/about-epi/ [Consultado: 11 de diciembre de 2014]

Evans, Gareth (1982). *The Varieties of Reference*. Oxford: Clarendon Press.

Gracia, Jorge J. E. (1982). *Suárez on Individuation. Metaphysical Disputation V: Individual Unity and Its Principle.* Milwaukee, WI: Marquette University Press.

Gracia, Jorge J. E. (2012). *Painting Borges: Philosophy Interpreting Art Interpreting Literature.* Albany, NY: State University of New York Press.

Hurtado, Guillermo (2012). «Qué es y qué puede ser la filosofía analítica». *Diánoia,* LVII, 68: 165-173.

Hurtado, Guillermo (2013). «Filosofía analítica en lengua vernácula». *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía* 45, 133: 107-110.

Medina, José (2012). *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistant Imaginations*. Oxford: Oxford University Press.

Noë, Alva (2009). *Out of our heads.* New York: D&M Publishers.

Pérez, Diana (2013). «The Will to Communicate». *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía* 45, 133: 91-97.

Rodríguez-Pereyra, Gonzalo (2013). «The Language of Publication of "Analytic" Philosophy». *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía* 45, No. 133: 83-90.

Ruffino, Marco (2013). «Some Remarks About Gonzalo Rodríguez-Pereyra´s Advice on the Language of Philosophy». Critica 45, 133:99-105.

Siegel, Susanna (2010). *The Contents of Visual Experience*, New York: Oxford University Press.

Susanna Siegel (coord.)
Universidad de Harvard

OBSERVATORIO de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos

© Susanna Siegel (coord.)
Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica
Informes del Observatorio / Observatorio Reports. 006-12/2014SP
ISSN: 2373-874X (online) doi: 10.15427/OR006-12/2014SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University